

Blasco Ibáñez
y los grandes
artistas
valencianos



Los amigos

Blasco Ibáñez mantuvo una estrecha relación personal y profesional con grandes figuras del arte valenciano, una vinculación amistosa que sobrevivió al paso del tiempo, pese a que el novelista trasladó su residencia a Francia a partir de 1914. Se sentía unido a ellas por afinidades estéticas, por su amor a Valencia, por intereses editoriales y, en algún caso, también por una comunidad ideológica. Pero veamos quiénes fueron estos amigos.

El pintor **Antonio Fillol** (1870-1930) solía coincidir con Blasco Ibáñez en el Café de España, espléndido local de esparcimiento que se hallaba ubicado en la bajada de San Francisco, en la actualidad plaza del Ayuntamiento, nº 9. Pero ambos no eran simples contertulios. Blasco decidió celebrar la Nochevieja de 1900 con un gran banquete al que asistieron los miembros de la redacción del diario *El Pueblo*, y a la que Fillol llegó vestido de volatinero. Ese mismo año, Blasco había alquilado Villa Isabel para veranear junto al mar. Allí escribió su novela *Entre naranjos*. Fillol fue su invitado, y aprovechó la ocasión para pintarle un retrato en la galería de la villa (vid infra). En enero del año siguiente, en el teatro Principal de Valencia se le tributó a Blasco Ibáñez un homenaje para festejar su condición de diputado (*La Unión Republicana*, 12-1-1901). Fillol tenía un lugar en la mesa presidencial.



Mucho más duradera fue la amistad entre Blasco Ibáñez y el pintor **Joaquín Sorolla** (1863-1923). Aunque generalmente se suelen traer a colación las afirmaciones del novelista en el prólogo «Al lector» de su edición de *Flor de mayo* de 1923 para ilustrar el nacimiento de esta relación, Blasco ya la evocaba en la conferencia titulada «La pintura española» que impartió en 1909 durante su gira por varias ciudades argentinas. En ella decía lo siguiente:

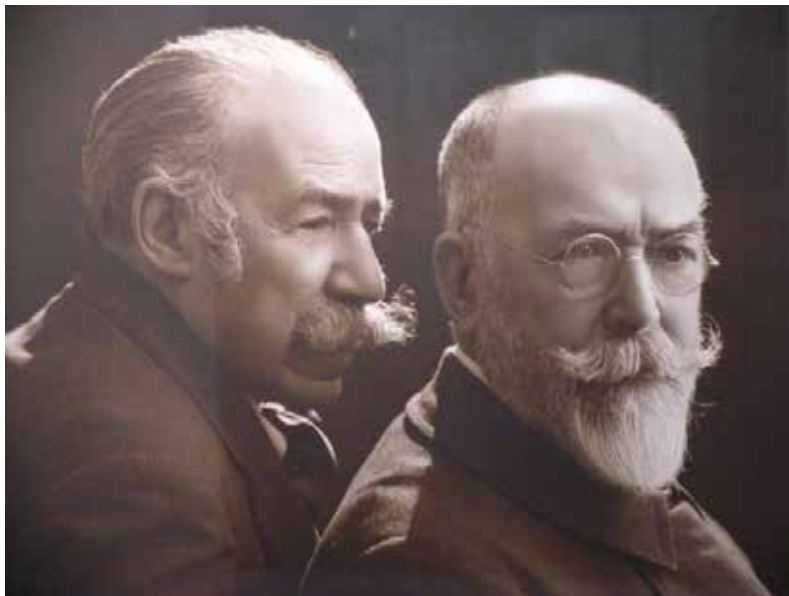
Sobre Sorolla diré poco. Me ligan con él lazos de fraternidad y mis elogios se creerían dictados por el sentimiento y no por la razón. Antes de ser novelista estudié un tiempo música, luego pintura, sin lograr, por distintas causas, perfeccionarme ni en uno ni en otro arte; no pasé de los comienzos. En el taller que frecuentaba, un chico débil, de voz atiplada, merecía que todos le diéramos sin regateos nuestra amistad. Lo llamábamos Sorollita.



Pasaron los años. Un día, mientras me paseaba por las playas de Valencia, recogiendo datos para lo que después fue mi novela *Flor de mayo*, haciendo caso omiso de las murmuraciones de los pescadores, que me creían un empleado del fisco que tomaba notas para aumentar los impuestos, llamome la atención el «retratero», como le decían aquellas gentes, un pintor que en pleno sol llenaba sus telas de colores y de luz. Nos reconocimos. Era Sorolla¹.

Tras este reencuentro casual, ambos personajes estrecharon sus lazos. Sorolla dibujó el célebre cartel que representaba a una labradora valenciana con un gorro frigio pregonando el diario *El Pueblo*. Asimismo el pintor se interesó en la construcción y ornamentación de la majestuosa terraza pompeyana del chalet que Blasco se construyó en la Malvarrosa.

Después de que el escritor sufriera, en septiembre de 1905, un atentado frente al Café Español, en la calle de las Barcas, Sorolla le escribió una carta aconsejándole abandonar la política. Y cuando Blasco decidió trasladar su domicilio a Madrid, el pintor acudía muchas noches, a veces acompañado por su esposa Clotilde, a pasar la velada en el hotelito de la calle Salas. Por su parte, Blasco también visitaba a su amigo en su estudio. Allí posó para el retrato que le hizo Sorolla, en 1906, y que con el título de *Caballero español* figura en los fondos de la Hispanic Society of America.



Igualmente fructífera fue la relación del escritor con los hermanos **Benlliure**, en especial con **José** (1855-1937) y **Mariano** (1862-1947), pintor y escultor, respectivamente. Ya a principios de 1888, Blasco y Mariano tuvieron ocasión de afilar sus dotes artísticas con motivo del homenaje al pintor setabense José Ribera, el Españolito. Benlliure había esculpido la escultura que se inauguró el 12 de enero, en la plaza del Poeta Llorente, y ese mismo día aparecían en las páginas de *El Correo de Valencia* unos versos laudatorios donde Blasco hacía gala de la hipérbole:

¹ *Discursos literarios*, Valencia, Prometeo, 1966, p. 292.

*Aclamar al guerrero que dichoso
mil gloriosas victorias ha alcanzado;
al héroe aplaudir que venturoso
a su patria infeliz ha libertado;
coronar al tribuno valeroso
que el pueblo calma estando alborotado,
empresas son gratísimas y honrosas
propias de las naciones valerosas...*

Años después, el escritor y Sorolla coincidían en el estudio que Mariano tenía en Valencia. Y otro episodio de la amistad con los Benlliure tendría lugar en 1886, cuando Blasco se embarcó hacia Italia y buscaría de inmediato en Roma la compañía de sus paisanos, instalados en un edificio de la vía Marguta.

Pese a las exigencias profesionales de cada uno de estos artistas, mantuvieron un contacto bastante fluido. Con motivo de la publicación de *Entre naranjos*, el 9 de diciembre de 1900, se organizó un banquete de homenaje en los jardines del Retiro, de Madrid, para festejar el éxito de la novela. Estuvieron presentes en el acto los dos hermanos Benlliure, y además, Mariano se encargó, junto a Sorolla, de dirigir la decoración del lugar donde se celebró el festejo. Y las mismas personalidades volvieron a coincidir, esta vez en

Valencia, en el restaurante Miramar, a propósito del banquete honorífico que le rendía a Sorolla la Sociedad de Artes y Letras (*Las Provincias*, 22-7-1901). En dicho acto, donde junto al homenajeado ocupaban la mesa presidencial Fillol, Blasco y Benlliure, estos dos últimos tomaron la palabra para felicitarle, en valenciano, por «[haber] sabido pintar tan bien las cosas de la tierra».

No había artificio en los reconocimientos públicos que se dedicaban estos artistas, pues los vínculos existentes entre ellos trascendieron a la esfera privada y con frecuencia se visitaban en Madrid. Sin embargo, la muestra evidente del aprecio que se profesaron se plasmó, por ejemplo, en el encargo de Blasco a José Benlliure para que ilustrara una edición de lujo de *La barraca*, que se publicó póstumamente (1929). En el mismo sentido, tras la llegada a Valencia de los restos mortales del novelista, en 1933, cinco años después de su defunción en Menton, el ayuntamiento de Valencia le encargó a Mariano Benlliure la realización de un sarcófago que sería el ele-

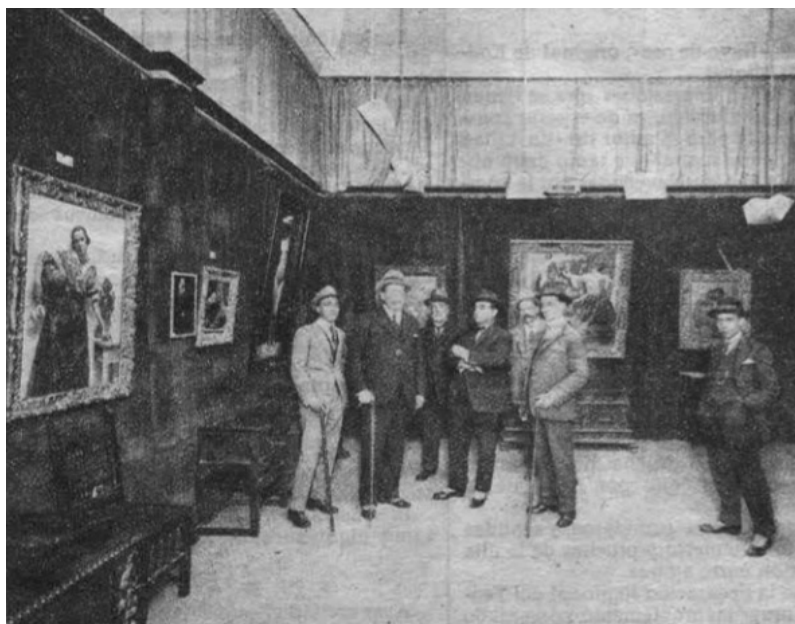


mento central del mausoleo del escritor a construir en el cementerio de Valencia. Y aquel se esmeró a la hora de esculpir un monumento funerario donde figuran, entre otros aditamentos, los personajes de las novelas blasquistas más representativas.

Bastante más tardía que en los casos anteriores fue la relación que sostuvo Blasco Ibáñez con el pintor e ilustrador de Albaida **José Segrelles**. Se dio la feliz casualidad de que, estando el novelista en Barcelona, Segrelles inauguraba una exposición en dicha ciudad. Enterado del hotel en el que se alojaba, Segrelles acudió en persona para invitar a Blasco a su exposición. La consecuencia fue inmediata. Este último quedó prendado de las dotes del joven valenciano y, pensando en la edición ilustrada de cuatro de sus novelas, le encargó una serie de ciento veinte estampas. Si bien ambos mantuvieron durante varios años una correspondencia en que se intercambiaban impresiones sobre el trabajo realizado, desafortunadamente Blasco no pudo ver materializado el proyecto editorial y la mayoría de las ilustraciones realizadas por Segrelles integran los fondos que se conservan en su museo.



“Después de haber residido en Barcelona y Nueva York, Segrelles decidió fijar su domicilio en su localidad natal. Para ello, se construyó en los años 40 una casa, con una riquísima biblioteca y estancias decoradas con motivos árabes, que alberga en la actualidad más de un centenar de obras del artista”.



Los elogios correspondidos

Cada vez que se les presentaba la ocasión, los artistas valencianos declararon su admiración por el arte exquisito de sus paisanos. En el artículo «Alma valenciana», sin embargo, Blasco Ibáñez aludía también a la afinidad que existía entre ellos por motivos de extracción social. Si los padres del novelista eran dueños de una tienda de ultramarinos, en la calle San Gil, los orígenes de sus amigos eran bastante similares:

De la clase artesana independiente, de la burguesía pobre que ha llevado la blusa en su juventud y vive de una tiendecita, de un pequeño taller o de unas cuantas hectáreas de

tierra, han salido y salen todos los artistas valencianos. Sorolla nació en un humilde comercio de telas, y huérfano desde la niñez, fue educado por un tío suyo, cerrajero. Los Benlliure son hijos de un hombre de mar: su abuelo navegó, y fue prisionero de los piratas de Argel².

En opinión del escritor, tanto él como sus compañeros fueron hombres que se labraron un destino, remontándose desde sus orígenes modestos, a la vez que daban buena muestra de la impronta de su espacio natal en su vocación artística. Es lo que subrayaba en el discurso que pronunció durante la semana de homenajes que le rindió la ciudad, en mayo de 1921, desde la barraca de Andrés Gabarda, el *Pràctic*, en el Cabañal:

Valencia es un pueblo de artistas; las labradoras vestían sedas y brocados y no se contentaban en beber en barro grosero y lo enriquecían con el barniz de la mayólica de nuestra cerámica artística.

Valencia no acabará mañana ante el mundo porque cuando desaparezcamos Sorolla, Benlliure y yo, que hemos llevado nuestro arte por todo el mundo, surgirá una generación de artistas más ilustres que nosotros³.

Fue en su libro *En el país del Arte*, donde quizá Blasco manifestaría de forma más pormenorizada su elogio de las virtudes artísticas de sus amigos. En concreto, de los hermanos Benlliure, considerados como miembros de una dinastía de «fama universal». El primero en merecer su atención era Mariano:



² *Alma Española*, 11 (17 enero 1904), pp. 10-12.

³ Libertad Blasco-Ibáñez Blasco, *Blasco Ibáñez, su vida y su tiempo*, València, Ajuntament, 2016, p. 286.

ese Miguel Ángel español, que lo mismo pinta que esculpe, y que igual al sublime florentino, revolucionaría la arquitectura si se lo propusiera, levantando un nuevo San Pedro⁴.

Acto seguido, las alabanzas recaían en la figura de José:

Pepe, el famoso autor de *La visión del Coloseo*, fue quien rompió la marcha hacia la cumbre de la gloria. Fue el primero de la familia que emprendió el viaje para salir de la profunda oscuridad, y á él le tocó abatir los obstáculos para que los dos mejores, Juan Antonio y Mariano, siguiesen sus huellas sin la menor contrariedad, sin el más leve rasguño⁵.

En última instancia, también Juan Antonio recibía los aplausos del novelista:

No creo que exista en el mundo un pintor tan feminista como Juan Antonio. En la familia de los Benlliure, cada uno tiene su especialidad, como si la dinastía se hubiera propuesto tiranizar todo el mundo del arte. Mariano reina despóticamente en la escultura; Pepe no tiene rival en esa pintura que hace pensar y exige tanto talento como ejecución, y Juan Antonio, que enfermo de los ojos hasta hace pocos años era el que marchaba a la zaga, se revela como un talento de primer orden en el arte de trasladar al lienzo la suave transparencia de la carne femenil, las dulces redondeces de la forma y las figurillas graciosas e ingenuas de los niños⁶.

El afecto y la admiración mutua que existía entre estos personajes eran tan sólidos, que ni siquiera los perturbaban las diferencias ideológicas que mediaran entre ellos. Así, por ejemplo, Sorolla no tuvo reparo alguno de confesarle al rey Alfonso XIII que Blasco Ibáñez era como un hermano para él. Además, en unas declaraciones realizadas en 1915, tratando de justificar sus ideales estéticos, recurría al caso de su amigo como ilustración de sus argumentos:

No hay más verdad que la verdad. Todas las equivocaciones padecidas por los grandes artistas obedecen a que se han separado de la verdad, creyendo que su imaginación puede más que ella [...] Lo eterno es lo humano. Vea usted, para no hablar de otros, el caso de Blasco Ibáñez: es grande cuando escribe en mangas de camisa, en la huerta. *La barraca, Flor de mayo, Arroz y tartana, Cañas y barro*. El natural, no hay más que el natural. Con el natural delante, se hace todo, y todo bien⁷.

Personal y profesionalmente, los vínculos que ligaron a estos artistas parecen haber sido muy fuertes. Como último testimonio, bien merece la pena rescatar las palabras de Mariano Benlliure recuperadas de las páginas del diario *El Pueblo* (29-10-1933):

Mi admiración a Blasco Ibáñez va además unida íntimamente a mi amor a España y a Valencia. La pluma de Blasco Ibáñez es para mí como el pincel de Sorolla: han sido los que mejor han sabido llevar al Arte, el color, la luz, el ambiente y la emoción de nuestra privilegiada y querida tierra.

⁴ *En el país del Arte (tres meses en Italia)*, Valencia, 1896, pp. 207-208.

⁵ *Ibidem*, p. 210.

⁶ *Ibidem*, p. 213.

⁷ Bernardino de Pantorba, *La vida y la obra de Joaquín Sorolla*, Madrid, Editorial Mayfe, 1953, p. 94.

Los artistas valencianos en los fondos de la Casa Museo. *Actividades didácticas*

1. Aunque Blasco Ibáñez ha sido etiquetado habitualmente como «el Zola español», el cuadro de Juan Antonio Benlliure le otorga al novelista un aire romántico, rasgo que contagi3 muchas de sus iniciativas vitales. ¿Qu3 célebre escritor del romanticismo franc3s era venerado por Blasco Ibáñez? ¿Con qu3 actitudes pol3ticas del escritor galo pod3a identificarse Blasco?



2. La copia del cuadro donde Antonio Fillol retrat3 a Blasco Ibáñez en la terraza de Villa Isabel nos permite contrastar la evoluci3n continuada de la imagen externa del novelista a lo largo del tiempo. Puedes comparar las transformaciones en su est3tica personal comparando el retrato de Fillol, con la representaci3n pict3rica ejecutada por Sorolla y con una foto de los 3ltimos aÑos del escritor tomada en su jard3n de Menton. Luego, enumera los cambios m3s significativos que encuentres:



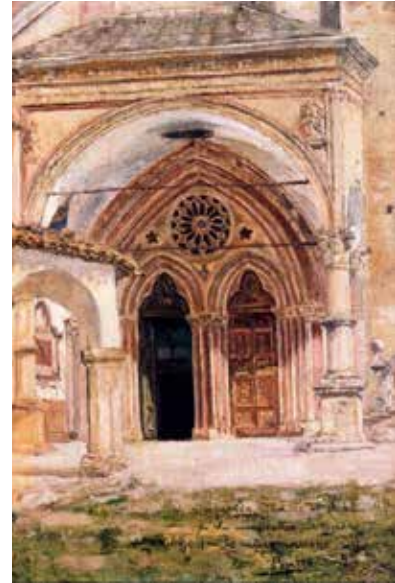
3. En p3ginas anteriores se indicaba que Blasco Ibáñez acudi3 al encuentro de los Benlliure tras su viaje a Italia en 1886. ¿Por qu3 motivos se vio obligado a desplazarse a dicho pa3s?

El propio escritor plasmaba sus impresiones sobre Italia en las cr3nicas de viaje que recogió bajo el t3tulo *En el pa3s del Arte (tres meses en Italia)*. En dicho libro relat3 c3mo su amigo Jos3 Benlliure le guiar3a hasta la poblaci3n de As3s:

A las pocas horas de estar en As3s agradec3a al ilustre pintor Pepe Benlliure su deseo de hacerme visitar esta poblaci3n, donde 3l, saludado por los vecinos importantes con la consideraci3n que merece un grande artista y acogido por los pequeÑos con el afectuoso respeto que inspira el bienhechor, goza tantos honores como si fuera el seÑor de la ciudad.

Venir aquí es plantarse de un gigantesco salto en plena Edad Media⁸.

Las descripciones que Blasco realizó de aquella ciudad eran la representación paralela a la que Benlliure ejecutó sobre el lienzo, por ejemplo, en la *Puerta de la basílica de Asís*. ¿Qué aspectos medievales destacarías en esta pintura?



4. Para la cabecera de *El Pueblo* Sorolla pintó un cartel en el que una joven con la indumentaria de valenciana pregonaba el diario. En su cabeza la muchacha lleva un gorro frigio. ¿Cuál es el simbolismo político-social de esta prenda? Acompaña tu respuesta con alguna imagen (cuadro o cartel) donde quede de manifiesto el valor simbólico del gorro frigio.



5. El 11 de diciembre de 1906, Blasco Ibáñez fue distinguido, al igual que su amigo Joaquín Sorolla, como comendador de la Legión de Honor. En 1802, Napoleón Bonaparte instituyó esta condecoración para reconocer los méritos de militares y civiles que se hubiesen significado por su defensa de valores como la libertad y la igualdad.



Ahora bien, dentro de la Orden Real de la Legión de Honor existe un orden jerárquico de cinco categorías, en función del cual cambia tanto el título como el tamaño de la insignia otorgada a la persona distinguida. ¿Cuáles son esas cinco categorías? ¿Qué reconocimiento de la Legión de Honor obtuvo también el pintor José Benlliure?



6. Entre los objetos más valiosos de la exposición del Museo figura un juego de tocador de plata, de siete piezas, que regaló Joaquín Sorolla a la hija del novelista, Libertad, con motivo de su boda con Fernando Llorca. El enlace tuvo lugar en el chalet de Blasco en Madrid, el 3 de marzo de 1911, actuando como uno de los testigos Mariano Benlliure.

Para asistir al evento familiar, el escritor regresó a España en enero de ese año. ¿De qué país procedía? ¿A qué actividades se estaba dedicando por esas fechas?

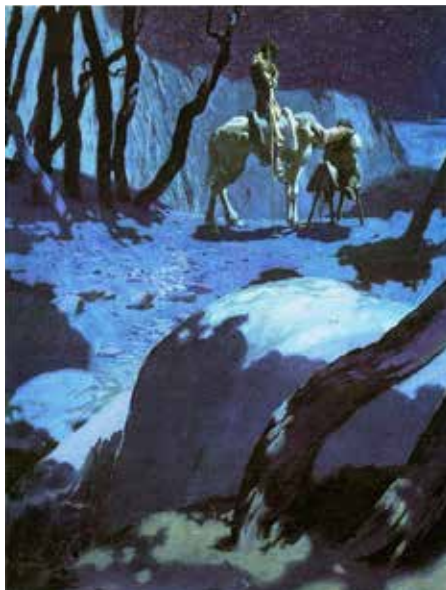
⁸ Edición op. cit., p. 215.

7. Blasco Ibáñez siempre demostró una pasión bibliófila y, como editor, destacó la importancia de las imágenes que acompañaban el texto como reclamo para despertar el interés de los lectores hacia la compra de cualquier ejemplar. A consecuencia de su amistad con el novelista, tanto Fillol como José Benlliure trabajaron en la ilustración de sendas ediciones de *La barraca* (Librería Francisco Sempere, 1901, y ed. Prometeo, 1929, respectivamente). De las diversas estampas con que estos pintores interpretaron la novela, se han seleccionado en un orden aleatorio las siguientes. Explica qué momento de la historia reproduce cada ilustración:



8. Entre las piezas pictóricas expuestas en la Casa Museo figura un óleo de José Benlliure titulado *Vista de Altea*. Curiosamente, a la comarca de La Marina se desplazaba, para pasar una temporada con su tío, Ulises Ferragut, el protagonista de una novela de Blasco Ibáñez. ¿A cuál nos referimos? ¿En qué momento histórico está ambientado el argumento de dicho relato?

9. La contribución artística de Segrelles en la Casa Museo se concreta en una de las ilustraciones realizadas para la edición proyectada de *Los muertos mandan*. En ella se representa a un herrero desempeñando su oficio. A continuación te mostramos otras cinco láminas del pintor valenciano, entre las que se ha colado una que no pertenece al proyecto planteado por Blasco Ibáñez. ¿Cuál? Empareja cada una de las otras cuatro con el título correspondiente de la novela que debían ilustrar: *El intruso*, *Los muertos mandan*, *La catedral* y *Flor de mayo*.



10. En la transición del siglo XIX al XX, ya de la mano del realismo social, el impresionismo o el costumbrismo, los pintores valencianos mencionados coincidieron con Blasco Ibáñez en la luminosidad de sus obras y la estima por el color, un rasgo que les apartaba de la austeridad estética de los hombres de la generación del 98. Asimismo, existen grandes afinidades en la elección de sus temas. Intenta relacionar las siguientes pinturas con algún título de Blasco Ibáñez, con el que pueda establecerse algún paralelo temático, espacial o de personajes:



Joaquín Sorolla,
Y aún dicen que el pescado es caro



José Benlliure,
La tertulia



Antonio Fillol,
La siega del arroz en la Albufera

11. Como significativa coincidencia entre varios de los artistas valencianos cabe mencionar su vinculación con Archer Huntington, fundador de la Hispanic Society of America. Este rico mecenas estadounidense no solo mantuvo una correspondencia asidua con figuras españolas relevantes, sino que, por ejemplo, encargó a Sorolla su famosa serie *Visiones de España* y otros trabajos escultóricos a Mariano Benlliure. Su hermano José fue miembro de la Hispanic Society, y Blasco, después de ser nombrado socio de la misma, en 1910, contó con su apoyo en la gira de conferencias que impartió en varios foros norteamericanos en 1919 y 1920. Explica de forma sintética cuáles eran los objetivos primordiales de la Hispanic Society y qué importancia tuvo para la cultura española la actuación de Huntington.

12. En la fotografía que reproducimos aparecen en amena conversación el novelista y José Benlliure, sentados en el hermoso jardín de la casa de este último. Si visitas este escenario, convertido actualmente en museo municipal, podrás admirar también las obras de los Benlliure o recorrer diversas estancias de la casa del pintor donde se conserva su espléndido mobiliario. En el caso de la Casa Museo Blasco Ibáñez desgraciadamente han desaparecido muchos elementos del edificio original. ¿Cómo pudo influir la trayectoria biográfica del novelista y las circunstancias políticas posteriores en el destino del chalet de la Malvarrosa?



“La Casa Museo Benlliure, antaño residencia del pintor, está situada en la calle Blanqueries, a escasos trescientos metros de las torres de Serranos.”